EXHORTACION DEL IL.MO Y EXC.MO SEñOR Don Antonio Despuig y Dametto, Arzobispo electo de la Ciudad de Valencia, á sus Diocesanos.

VAlencia amada, Valencia leal, oye á un Pastor que te habla desde los umbrales de tu Iglesia, que te llama, no para convencerte con razones, sino para animar tu mismo zelo con su palabra y su exemplo.

Llegó el momento amados hijos mios, de ver á las puertas de nuestra casa unos Enemigos, que desconociendo la misma razon natural, ultrajan a su Dios; unos hombres, que habiendo compuesto una Secta de todos los delirios y errores de las pasadas, no halláron bastante materia para formar la suya; una generacion depravada y perversa, que bebiendo toda la amarga hiel con que el Profeta pintó la iniquidad, le ha parecido dulce á sus labios, y apurándola se llenó con ella de una libertad fingida, que piensa poseer sin tenerla, ama sin conocerla, y sin creerla muere por ella.

Estos Sectarios de todo error, que intentan hacerle universal, y aspiran á que todo el Orbe habitado doble la rodilla á esta infame Libertad, se valen de la astucia del falso Profeta, enseñando sus dógmas con la espada; y apoyando con la multitud sus razones, pretenden confundir los que sabiamente cerráron los oidos á sus discursos. Ello es, que su Mision la hacen con la fuerza, y que no hay otro medio de contrarrestarles, que con la misma. En todos tiempos peleó el hombre á brazo partido con el hombre; un Esquadron se opuso á otro Esquadron: ¿Quien es aquel que no piensa si con diez mil puede oponerse á veinte mil? ¿Y quál la Nacion que no conozca que debe emplèar todas sus fuerzas para contrarrestarlá á otra Nacion?

Persuadida de esta razon se armó la Cataluña, para sostener las gloriosas Armas de nuestro Agusto Monarca, cuyo amor á sus Vasallos le obliga á cubrir con ellas toda la vasta frontera de su Reyno. Aquellos naturales depusie-

con sus particulares intereses, animándoles solamente el bien de su Patria, de su Rey y de su Religion. El Eclesiástico, el Noble, el Comerciante, el Artesano y el Labrador, han abandonado sus distinciones; y, no conociendose sino por hermanos, y por hijos de la Fé de Jesu-Christo, han opuesto toda aquella industriosa y poblada porcion de España, á sus malvados vecinos. ¿Pensais acaso, amados Valencianos mios, que una sola Provincia podrá detener un Reyno numeroso, aunque atacado por varias partes? Yo confieso que el valor de nuestros naturales es grande, que la causa porque pelean es santa; pero tambien sé, que la multitud es temible, y que nuestros pecados son muchos.

Oid las voces con que nuestros Vecinos los Catalanes nos llaman. ,, Hermanos nuestros, compadeceos de nuestra situacion: nosotros es verdad que estamos resueltos á perder la última gota de sangre en defensa de nuestra Fé; pero si vosotros nos socorreis, aseguramos la victoria, y partireis con nosotros sus Laureles. Venid, únanse vuestros intereses con los nuestros, púes es la misma fé que nos ánima; nada os dé cuidado, nada necesitamos sino vuestro socorro. Este es el tiempo; elnos ofrece una brillante ocasion de vengar los insultos hechos á la Religion, y á nuestro honor. Acordaos de la union que tuvieron vuestros padres y los nuestros, para plantar la Fé en ese hermoso Reyno; y si quereis extender la vista á los siglos mas remotos, vereis qué nombre supieron ganarse, y trasladar á la posteridad los hijos de la nueva Cartago, Valencia, Sagunto y Tarragona; y si esto hicieron nuestros antiguos Españoles quando peleaban con los dueños del mundo, y quando quisieron plantar la Fé en Valencia, ¿qué deberémos hacer quando lidiamos con una Nacion aborrecida de todo el Universo, ingrata á nuestra sangre y á nuestros tratados; que no tiene mas derecho que la fuerza, y que con ella ha jurado arrancar de España la Fé de Jesu-Christo, y plantar el Arbol de la Sedicion y de la Libertad, cuyos frutos nos son tan amargos?

,, ¡Ah hermanos nuestros, si hubierais visto con vuestros propios ojos entrar en algunos Pueblos estas fieras sin Dios y sin Religion! Nos robaron la substancia y halajas, que

con el sudor de nuestro rostro habiamos adquirido en tantos años; nuestros Tálamos fuéron violados á nuestra vista; y sin poderlos remediar, dexamos nuestras mugeres é hijas en brazos de la violencia; los Ornamentos y Vasos del Santuario, sirvieron en esta ocasion para hacer burla y escarnio de las mas Sagradas Ceremonias; los Santos, la Señora, el mismo Dios verdadero, todo lo vímos profanado à sus pies; y si sobrevivimos à una desgracia tan grande, no podemos atribuir nuestra conservacion à otra cosa, sino à que la Providencia nos tiene destinados para vengarla; y así solo esperamos vuestro esfuerzo y socorro. Hagamos comunes nuestros trabajos, y serà comun nuestra subsistencia."

¿Habeis oido los clamores de nuestros hermanos, y la ocasion que se nos presenta para vengar los insultos hechos à nuestra Santa Religion? ¿Pues quién serà el que no tome parte en esta empresa? La Fé peligra en España. Nuestro honor depende de nuestra determinacion. Dios nos dió un Rèy justo, debemos defenderle. ¿En qué pensais, Valencianos mios? ¿Queréis ver copiadas las desgracias de Cataluña en vuestro Reyno? ¿Quereis ver que en vuestras hermosas Campiñas, envidiadas de toda la Europa, recojan los Enemigos el fruto que sembró vuestra industriosa mano? ¿Vuestras familias sujetas à unos Conquistadores que no tienen mas Dios que sus propias pasiones? ¿Vuestros Templos habitados de sus caballos, ó consagrados à la Idolatría, tributando en ellos à una pública Ramera, à una impía Jezabel los inciensos debidos à la Señora? ¡Ah Valencia, desgraciada Valencia si esto consintieses! ¡Quién pudiera hacer que renaciese de las cenizas de Sagunto tu antiguo valor! ¡Quién pudiera despertar de los Sepulcros de tus mayores la fé de tus Abuelos! ¡Quién pudiera oir las lecciones de tus Ilustres Conquistadores! ¿Pero qué es lo que digo? ¿Me acuerdo que hablo en una Metrópoli, que està baxo la proteccion de la Señora? ¿Con unas Ciudades y Pueblos los mas leales à su Rey, y los mas zelosos del Culto de su Dios? ¿En un suelo, que ha dados aquellos hombres ilustres en valor, cuya sola opinion hacía vencer las Batallas? ¿Con un Reyno, que ha llenado los claustros de edificacion, y los Altares de Santos, cuya proteccion le defiende?

Perdonad Valencianos mios, si mi zelo me conduxó mas allà de lo que debia. Yo confieso y conmigo toda la Europa, que heredasteis con la Patria la lealtad y Religion; y que siempre oisteis con docilidad los Ministros del Altar. ¿ Pues por qué no os he de abrir mi corazon, quando sé que me respetais por la distincion que me dió la Providencia en el Santuario? Valencia, ya habràs oido en todas tus Ciudades y Pueblos las voces, con que te convida tu amado General, à quien he dado mi nombre para que use de él, poniéndole con todas mis facultades à los pies del Trono; y no dudando que su conseqüencia serà que todos tomemos Partido en defensa de la Religion; nada me parece mas justo, que ser Yo el primero que me aliste en esta Cruzada, tomando la Cruz, señal de nuestra Victoria: Yo llevaré delante de vosotros aquel Guion, que debe ser toda nuestra confianza, y que nos conducirà en medio de nuestra tormenta al Puerto seguro y deseado. Vuestros principales Eclesiàsticos llevaràn los Estandartes de María, aquella noble Estrella, que por nuestro consuelo salió de Jacob, en quien es preciso fixar nuestra vista, sino queremos ser vencidos. Ella guiarà nuestra Nacion, si en todos nuestros peligros y angustias la invocamos con la boca y con el corazon, y nos alcanzarà del Dios de los Exércitos la mas completa Victoria. Sí, Valencianos: Tremóle en nuestras Banderas el mismo mote que otra ocasion propuse à mis amados Diocesanos: *Viva la Fé, y por ella muramos.* Este mismo nos harà el terror de los Enemigos: y el Exército Español restablecerà la tranquilidad en nuestra Iglesia, donde cantàremos las misericordias del Señor; coronarà nuestro Reyno de un triunfo tan glorioso, que puedan sus Matronas cantar con razon, que si un Carlos venció mil veces, diez mil triunfó otro CARLOS, y darà à la Patria la paz que os deseo en el Señor. San Fracisco de Valencia 18 de Mayo de 1794.

Antonio Obispo de Orihuela.

Reimpreso por *D. Antonio Murguia*, esquina de la Plazuela del Correo.